



La enfermedad de Alzheimer tiene como síntoma inicial la pérdida de memoria reciente

Cómo acompañar a los enfermos de Alzheimer

Por Enrique Carlier

Del 21 al 23 de noviembre se celebró en Roma una conferencia internacional sobre el tema “La Iglesia al servicio de la persona anciana enferma: el cuidado de las personas afectadas por patologías neurodegenerativas”. El Papa Francisco dirigió un discurso a los participantes en el que instó a poner en práctica “un especial acercamiento pastoral para acompañar la vida religiosa de las personas ancianas con graves patologías degenerativas”, de manera que no interrumpan su relación con Dios. Pidió a especialistas y pastores que la asistencia a estos

En las últimas décadas, el aumento de la esperanza de vida viene determinando un progresivo envejecimiento de la población. La Iglesia, consciente de este fenómeno, no ha dejado de mostrar su solicitud por los ancianos, “que han sido siempre protagonistas en la Iglesia, y lo son todavía”, e intenta ofrecer una atención cada vez más esmerada a quienes, aquejados de patologías neurodegenerativas, padecen un serio deterioro de sus capacidades cognitivas. Es el caso de los enfermos de Alzheimer, una dolencia tan extendida hoy y tan enigmática.

enfermos “se enriquezca con espacios de dignidad y de libertad” y subrayó “la importancia del aspecto religioso y espiritual” de esa atención, “que sigue siendo vital incluso

cuando se reducen o se pierden las capacidades cognitivas”.

Sobre los aspectos médicos del alzheimer hablamos con Mario Riverol, médico de la Unidad de

Trastornos del departamento de Neurología de la Clínica de la Universidad de Navarra. En estas páginas también se abordan algunos aspectos pastorales que conviene tener presentes en la atención espiritual de estos enfermos.

—Doctor, ¿en qué consiste exactamente esta enfermedad?

—Con la enfermedad de Alzheimer se produce dentro del cerebro una acumulación de proteínas anormales que determina una alteración del funcionamiento de las neuronas y la muerte de estas células.

—¿Y cuáles son los síntomas?

—La muerte neuronal da lugar a un problema de memoria reciente. Al principio, los propios pacientes son capaces de percibir los síntomas de su enfermedad. También los perciben sus familiares. Notan que se muestran repetitivos, que se olvidan de datos, de conversaciones recientes o de actividades que acaban de realizar. Estos serían los síntomas iniciales: la falta de memoria para hechos recientes, no la memoria del pasado o de hechos biográficos más antiguos.

Cuando la enfermedad se agrava, aparecen otros síntomas: problemas de lenguaje, de organización, de desorientación, que determinan finalmente que el paciente no sea capaz de desarrollar actividades que antes realizaba con normalidad. Y así, una persona que cocinaba o llevaba perfectamente su casa comienza a hacer menús repetitivos y se olvida de algunos ingredientes en las comidas. O alguien que antes pagaba puntualmente sus recibos y estaba pendiente de las cuentas del banco, deja de hacerlo.

—¿Qué nivel de conciencia tiene un enfermo de Alzheimer?

—Depende del grado de demencia senil y del grado de deterioro de las funciones cognitivas del paciente. Conviene aclarar que “demencia senil” no es lo mismo que “enfermedad de Alzheimer”. La demencia senil indica que una persona tiene un problema cog-



El doctor Mario Riverol

nitivo que afecta a su vida diaria. La enfermedad de Alzheimer es la causa más frecuente de demencia senil, pero hay otras causas.

—La enfermedad de Alzheimer, ¿tiene un origen hereditario?

—En general, no. El principal factor de riesgo es la edad. Luego está el factor cardiovascular. Las per-

sonas que sufren hipertensión o diabetes tienen mayor tendencia a desarrollar la enfermedad. Pero el principal factor de riesgo es la edad. Hay un grupo muy pequeño de enfermos donde se da un factor genético, que se hereda de padres a hijos, pero es un porcentaje reducido: entre el 1 y el 5% de los casos.

—Parece que esta enfermedad va a más y se ha vuelto muy común.

—Por supuesto, porque hoy nos enfrentamos a un problema importante de envejecimiento de la población. Nunca antes en la historia había sido tan vieja la población. Y como el crecimiento de la enfermedad de Alzheimer es un factor asociado a la edad, lógicamente esto irá a más.

Se debe tratar a estas personas enfermas respetando su dignidad de adultos, no como a niños

Algunas claves de la enfermedad

- El Alzheimer es la causa más frecuente de demencia senil.
- Se origina por una pérdida progresiva de una sustancia química llamada la acetilcolina, que permite que las células nerviosas se comuniquen entre ellas.
- El síntoma inicial es la pérdida de memoria reciente. Se agrava con el tiempo hasta incapacitar para las tareas cotidianas, para conversar, leer, escribir, reconocer a los familiares o controlar las funciones orgánicas.
- Las recomendaciones de los expertos se centran fundamentalmente en la detección precoz de los primeros síntomas y en ejercitar la memoria.
- Por el momento no existe un tratamiento que revierta el proceso de degeneración que comporta la enfermedad. Algunos fármacos retrasan la progresión de la patología.
- El cuidado del enfermo va mucho más allá de los fármacos: se hace necesario la estimulación cognitiva del enfermo.
- Como la enfermedad va asociada a la edad, lógicamente irá a más. Si las personas alcanzasen los 110 años, todas tendrían Alzheimer.
- Hay que prestar especial atención al familiar que cuida de estos enfermos (el cónyuge o uno de los hijos), porque soportan una enorme carga física, psíquica y también económica. Es conveniente conectarlos con asociaciones de familiares de enfermos de Alzheimer.
- Es oportuno que la familia conozca la enfermedad, para evitar reacciones sin sentido como decir al enfermo: “Papá, ya te lo dije ayer”.
- Conviene tener en cuenta el miedo que produce en las personas mayores la posibilidad de perder la cabeza.

El alzheimer visto desde su atención pastoral

La tecnología actual nos permite comunicarnos a larga distancia y en un corto espacio de tiempo. Pero, ¿qué ocurre cuando la tecnología falla? Nos vemos en la obligación de recurrir a otros medios más básicos, a los de toda la vida, para que nuestra información llegue donde nos interesa.



Enfermo de alzheimer rezando el rosario

Así nos pasa con las personas, cuando las palabras ya no significan lo que significan o incluso suenan raras, o cuando las letras son signos extraños que no nos dicen nada. Nos encontramos en la necesidad de recurrir a medios básicos de nuestra más precoz infancia, para que nuestro sentir llegue hasta el interior de la persona que tenemos delante.

Nieves, Pelegrín, David son algunos de los muchos enfermos de alzheimer que se encuentran en esta situación en la que la comunicación se hace de maneras muy elementales y sorprendentes.

Nieves es una enferma que solía visitar muy a menudo. Poco a poco la comunicación se fue haciendo más difícil. Un día su hermana me dijo: “Padre, ya no se entera de nada; le llamo y ni siquiera me abre los ojos”. Me acerqué, cogí la mano de la hermana y la pasé por la cara de la enferma, que estaba acostada de lado. La sonrisa de Nieves al sentir la caricia fue la muestra y el mensaje consolador que recibimos.

Don Pelegrín es un sacerdote que ha vivido toda su vida entregado a sus feligreses, con un gran humor y la sonrisa siempre en su cara. Cuando entra el sacerdote o la religiosa para llevarle la comunión, parece como si estuviera en otro mundo, ajeno a lo que le puedas decir o comunicar.

Pero ante la sagrada forma levantada su rostro se transforma. Una sonrisa inunda su cara, las lágrimas saltan de sus ojos y, con las manos juntas en oración, recibe al Señor. Se queda así, con la cabeza agachada, durante muchos minutos después de haber comulgado. Ya no recuerda las oraciones, ni reza el rosario, pero reconoce al Amor de los Amores.

Don David es “chantre” (canónigo encargado del canto) de la catedral. Toda su vida dedicada a dirigir cantos, ensayar y coordinar coro, orquesta y pueblo. Un maestro. Yendo la religiosa de la capellanía por el pasillo del hospital le dicen: “Madre, en esa habitación se le debió colgar ‘uno de la competencia’, porque no para de cantar canciones religiosas”. Era don David. Su hermana nos dijo que no era capaz de hablar y que lo único que hacía era pasarse el día cantando hasta que quedaba agotado.

Victoria tu reinarás, Pueblo de Reyes,... y nos instaba a todos: “Vamos, canten; todos juntos...”, así nos dirigía don David. Aunque el canto que más le gustaba era “Cantemos al amor de los amores”. Seguro que estará disfrutando de Él.

El alzheimer es un modo muy especial de participar en la Cruz, no tanto para el sujeto –que se entera más bien de poco de lo que le pasa– sino para el entorno familiar. El enfermo se va recluyendo en la sencillez y en la esencialidad, y se va volviendo cada vez más dependiente para todo.

Se ven entonces casos extraordinarios de santidad compartida: con salidas de tono y alguna que otra impaciencia, que apenas se dejan ver en ese entorno de dedicación y esmero que muestra una y otra vez la calidad y la buena salud de nuestras familias. ■

José Juan Sobrino Pino.

Capellán del Hospital Xeral de Vigo

—¿Se trabaja hoy en alguna línea de investigación que dé esperanzas de encontrar algún remedio a la enfermedad?

—Hay esfuerzos en investigación para conseguir algún tipo de fármaco que sirva para controlar los síntomas de la enfermedad o estabilizarlos en el tiempo. Pero, fundamentalmente, la investigación más importante va en la línea de conseguir diagnosticar la enfermedad mucho antes de que el paciente empiece a perder capacidad para desarrollar sus actividades diarias, porque cuando esto ocurre el cerebro está ya muy alterado, muy dañado.

—¿Hay algún modo de prevenirla?

—En principio, no hay ninguna recomendación establecida para la prevención segura de la enfermedad. Hay recomendaciones que muy probablemente contribuyan a evitar el desarrollo de la enfermedad de Alzheimer. Por ejemplo, todas las recomen-

daciones para cuidar el corazón ayudan a cuidar el cerebro: controlar el estilo de vida, la hipertensión, la diabetes o hacer ejercicio físico. El ejercicio físico, de hecho, ayuda mucho al cerebro. También es importante mantenerse activo intelectualmente.

—¿Qué cuidados específicos debe recibir el enfermo de Alzheimer?

—Hay dos tipos de tratamiento médico. Para el tratamiento farmacológico contamos con tres tipos de compuestos que pueden ayudar. Unos son los fármacos *inhibidores de la acetilcolinesterasa*, que ayudan a aumentar los neurotransmisores dentro del cerebro. Se piensa que producen una estabilización de los síntomas.

Hay otro fármaco que es la *memantina*, y han salido recientemente unos batidos con distintos tipos de sustancias de oligoelementos que ayudan a que las neuronas que quedan vivas sigan funcionando adecuadamente.

Son muy sensibles al ambiente sosegado, al cariño, a las caricias, al saber que hay alguien conocido a su lado

Ese sería el tratamiento farmacológico. Después hay un tratamiento de estimulación cognitiva: talleres de memoria para intentar mantener las habilidades que todavía permanecen intactas en los pacientes.

—¿Cómo deben afrontar los parientes la enfermedad de un familiar?

—Los enfermos al principio son conscientes de su enfermedad, pero a medida que avanza ya no. Su situación llega a tener una gran repercusión en la vida familiar, pues aquella persona que hacía vida independiente comienza a tener una gran dependencia de sus familiares. Éstos han de implicarse bastante en una atención

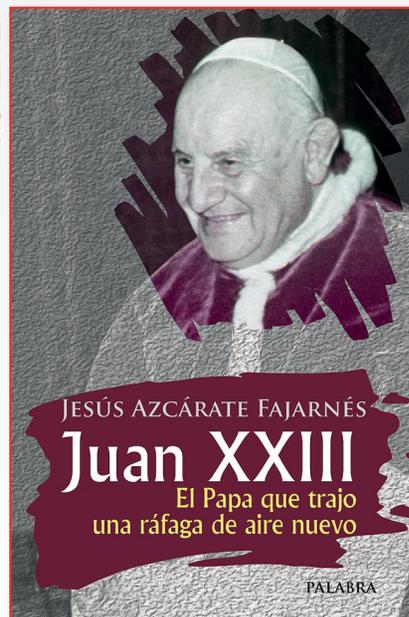
Palabra • Colección dBolsillo

Colección dBolsillo

Más de diez millones de ejemplares vendidos en esta colección



NOVEDAD



Juan XXIII

El Papa que trajo una ráfaga de aire nuevo

Jesús Azcárate Fajarnés

“Ha quedado en el recuerdo de todos, la imagen del rostro sonriente del Papa Juan y de sus brazos abiertos para abrazar al mundo entero. Ciertamente la ráfaga de novedad que aportó no se refería a la doctrina, sino más bien al modo de exponerla; era nuevo su modo de hablar y actuar y la simpatía con que se acercaba a todos”, dijo de él Juan Pablo II, quien le beatificó.

Suscríbese ahora
en www.palabra.es,
o llamando al **91 350 83 11**,
y recibirá
10 ejemplares
al año por
48 €

ENTRA
EN NUESTRA
WEB

www.palabra.es

Tel. (34) 913 50 77 39 | comercial@palabra.es

5% de descuento

Gastos de envío gratuitos a partir de 30€ para España

Vista previa de todos nuestros libros

Pa
PALABRA



Para la prevención del alzheimer es importante mantenerse activo intelectualmente

que a veces resulta muy difícil, no sólo por los problemas de memoria, sino también cuando aparecen trastornos de conducta, de agresividad, de irritabilidad o, incluso, alucinaciones. En este sentido, convendrá que los familiares contacten con asociaciones de familiares con enfermos de Alzheimer, que son muy numerosas en todas las regiones y realizan una labor muy importante de concienciación y también de apoyo a los familiares.

En etapas avanzadas de la enfermedad, normalmente ya no se da un verdadero sufrimiento moral

—¿Qué recomendaciones haría a las personas que atienden a estos enfermos?

—Primero, que tratan a estas personas respetando su dignidad, porque a veces ocurre que se les trata como a niños, cuando en realidad son adultos.

En la etapa inicial de la enfermedad los pacientes son cons-

cientes de lo que quieren hacer desde el punto de vista legal. En niveles moderados o avanzados de la enfermedad no tienen ya conciencia de lo que quieren hacer, y entonces son los tutores legales quienes toman las decisiones.

De ahí que sean muy importantes las primeras etapas de la enfermedad, para que los enfermos puedan decidir entonces lo que quieren hacer con su vida, los cuidados que quiere recibir y se les deje la posibilidad de organizarse y ver cuáles son sus disposiciones finales.

—De cara a la atención espiritual de estos enfermos, ¿qué considera oportuno tener en cuenta?

—En etapas avanzadas de la enfermedad la integración cerebral es más básica y normalmente no se da un sufrimiento moral, porque no entienden las cosas. Les duelen, pero no de la misma manera que a una persona plenamente consciente de lo que le pasa. Pero sí es verdad que los enfermos de alzheimer son muy

sensibles al ambiente externo del que están rodeados: a la tranquilidad, al ambiente sosegado, al cariño, a las caricias, al saber que hay alguien conocido ahí al lado, de quien le suena la cara o la voz, aunque a veces no sean capaces de integrar mentalmente mucho más.

—En un discurso reciente, el Papa Francisco aludió a la tortura que para estos enfermos puede significar el silencio en torno suyo. ¿A qué se refiere el Papa?

—Probablemente se refiera al aislamiento. Esa situación de aislamiento se puede dar más en un régimen de internamiento en una residencia, cuando la familia no es capaz de tener al enfermo en casa.

El aislamiento puede quedar mitigado por el ambiente familiar que rodea a muchos pacientes.

Mi impresión con las familias que veo en la consulta es que si el ambiente y la dinámica familiar es buena, allí es donde el enfermo de alzheimer se encuentra mejor. ■